

APOCALIPSIS GRIEGO DE BARUC  
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS \*

INTRODUCCIÓN

*Descripción general*

Mientras Baruc llora apenado por la destrucción de Jerusalén que consumó Nabucodonosor en 587, es confortado por un ángel del Señor que le promete mostrarle «los secretos de Dios» si deja de lamentarse. A continuación el ángel lo arrebató y lo va introduciendo sucesivamente en la geografía mítica de los cinco cielos. Asimismo le va mostrando los diversos habitantes de cada uno de los cielos. El ángel intérprete le explica puntualmente el significado simbólico de todas las cosas que contempla en este viaje cósmico: el secreto de los principales fenómenos físicos y meteorológicos; el régimen de las aguas terrestres; el origen de la lluvia que fecunda la tierra; la oscuridad de la noche y la mengua de la luna; el equilibrio de todos estos fenómenos de la naturaleza gobernado por el ave Fénix, el «guardián de la tierra habitada» (cf. VI 3). Al final de este recorrido mítico, el ángel devuelve a Baruc a su lugar de origen en la tierra. Éste da gloria a Dios por lo que ha visto y exhorta a sus correligionarios a hacer lo mismo.

El texto griego de este libro fue descubierto por E. C. Butler en 1896 en un manuscrito del British Museum. Hasta entonces sólo se conocía por la versión eslava publicada por S. Novakovič en 1886.

*Título, autor y fecha de composición*

La obra lleva dos títulos: Διήγησις καὶ ἀποκάλυψις Βαρούχ y Ἀποκάλυψις Βαρούχ. Ambos, al parecer, son tardíos y no figuraban en el escrito original. Su primer editor, M. R. James, la llamó

---

\* Primera traducción al español de este escrito.

*Apocalypsis Baruchi Tertia Graece*. Por eso se suele denominar también *3 Baruc*, para distinguirlo del Baruc deuterocanónico transmitido por Septuaginta (= *1 Baruc*)<sup>1</sup>, y de un apocalipsis conservado en siríaco (= *2 Baruc*), recientemente traducido al francés por P. Bogaert<sup>2</sup>.

El autor del original ha sido un judío de la diáspora, probablemente de Siria, abierto a las corrientes del sincretismo helenístico-romano, aunque hay quien piensa en el Egipto romano como posible lugar de origen del libro.

La fecha de composición es difícil de precisar. Tiene paralelos con *2 Enoc* o Enoc eslavo, lo que hace improbable un origen del libro anterior al s. II d. C. Sin embargo, se admite que Orígenes ya lo conoce y cita en *De principiis* II 3.6:

«Denique etiam Baruc prophetae librum in assertionis huius testimonium vocant, quod ibi de septem mundis vel caelis evidentius indicatur».

Podría situarse por tanto en los comienzos del s. II d. C. o tal vez más tarde si tenemos en cuenta la observación de Orígenes. En efecto, el hecho de que este autor hable de siete cielos en lugar de los cinco que transmite el texto que conservamos, puede ser un indicio de que dicho texto fue el resultado de una elaboración posterior. En todo caso no sabemos si los cinco cielos que menciona el libro es el producto de una mutilación casual del escrito o bien obra del redactor que ha detenido intencionadamente la narración antes de llegar a los cielos superiores, ya que no se describe el trono de Dios.

### *Género literario e historia de la composición*

El género literario es netamente apocalíptico, es decir, literatura de revelación con uso prolijo de formas menores tales como viajes celestes, visiones, preguntas y respuestas para satisfacer curiosidades meteorológicas y enigmas escatológicos<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cf. J. ZIEGLER, *Ieremias. Baruch. Threni. Epistula Ieremiae*, Gotinga 1957, 450-467.

<sup>2</sup> *Apocalypse de Baruch*, I. SC 144, París 1969 y II. SC 145, París 1969.

<sup>3</sup> Para una caracterización de sus rasgos principales remitimos a E. HENNECKE.-W. SCHNEEMELCHER, *Neutestamentliche Apokryphen*, II, Tubinga 1964, 408-422.

Pero la obra no nos ha llegado en su redacción original. La mano de un redactor cristiano se pone de manifiesto en la interpolación de IV 9-15 y sobre todo en la remodelación de los capítulos finales. En los capítulos IV-V y XI-XVI es donde el original griego más ha padecido en manos de los escribas cristianos. El vino se identifica con «la sangre de Cristo» (IV 15) y los «padres espirituales» mencionados en XIII 4 es un término cristiano especialmente usado para los monjes y obispos. Además en XV 4 se cita expresamente el Nuevo Testamento. También el final parece retocado si, como afirma Orígenes, la obra original describía los siete cielos. El motivo de esta reelaboración parece haber sido la introducción de Miguel como mediador de los méritos de los hombres (XII-XIII), narración que se encuentra en el *Apocalipsis de Pablo* VII-X. Existen además otros muchos paralelos con dicho Apocalipsis, pero lo que no está claro es si el *Apocalipsis de Baruc* lo toma del *Apocalipsis de Pablo* o si ambos dependen de una tradición común más antigua.

Si bien es verdad que hay signos de reelaboración cristiana del Apocalipsis de Baruc, no lo es menos que el escrito original ha sido judío o judeo-cristiano y por lo tanto hay que situarlo en los dos primeros siglos de la era cristiana.

### *Contenido teológico*

Como en el caso de *1 Enoc* este breve apocalipsis trata de satisfacer la curiosidad del lector en torno al más allá: qué ocurre con los que mueren, cómo es el mundo venidero y cuáles son los secretos de Dios sobre el cosmos y el futuro de la humanidad. Como es frecuente en este tipo de literatura, el autor no se contenta con entretener, sino que la descripción de los distintos cielos y sus habitantes va acompañada de la correspondiente parénesis. La exposición de los tormentos de los impíos y la gloria de los justos impresiona a los destinatarios del escrito, induciéndolos a un comportamiento ético-religioso determinado.

La creencia en una pluralidad de cielos se encuentra tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (cf. Dt 10,14; Salmo 148, 4; 2 Cor 12,2). Pero en concreto la doctrina de los siete cielos está bastante difundida en la literatura intertestamentaria (cf. *Testamento de Leví* II-III, *Ascensión de Isaías*, *1 Enoc*, *2 Enoc* —eslavo— XI-XV

etc.)<sup>4</sup>. Visiones similares de un hombre conducido por un ángel intérprete a través de los diversos cielos se encuentran también en el *Testamento de Abrahán*, *Apocalipsis de Abrahán* y en la literatura de la *Merkabâ*.

La angelología no difiere sustancialmente de la que se encuentra en *1 Enoc*, *Tobit*, *Testamento de Leví*, etc. Una novedad consiste en las tres clases de ángeles que interceden por las tres clases de hombres (XV-XVI). Nueva es también dentro de la literatura pseudoepigráfica la concepción de que la vid fue el árbol prohibido del Paraíso, plantado por el demonio Samael. Sin embargo, dentro de la literatura rabínica abundan las especulaciones sobre cuál era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Para R. Meir éste no podía ser otro que la vid pues nada reporta a los hombres tantas alegrías y tantos llantos como el vino. En cambio para R. Nehemías dicho árbol tuvo que ser la higuera que sirvió de cobertura a Adán y Eva después del pecado (Gen 3,7)<sup>5</sup>.

Como otras obras del ciclo de Baruc y Jeremías que toman como punto de partida el desastre de la deportación a Babilonia en 587, el *Apocalipsis de Baruc* intenta reflexionar sobre acontecimientos contemporáneos semejantes, revivir la tragedia del pasado y consolar a la conciencia judía, desconcertada por el hecho de la dispersión y el triunfo de las naciones extranjeras, y apela al triunfo de Dios y sus amigos (XV 1) en el desenlace escatológico.

Mi traducción se basa en el texto griego editado por J. C. Picard, *Apocalypsis Baruchi Graece*, Leiden 1967, 81-96. Existen además dos versiones eslavas, una larga y una corta, basadas ambas en el griego con diferentes adaptaciones. Para la relación de estas dos versiones con el texto griego del que traducen puede consultarse E. Turdeanu, *Apocryphes slaves et roumaines de l'Ancien Testament*, Leiden 1981, 371-385 y J. C. Picard, *Apocalypsis Baruchi Graece*, 72-75.

---

<sup>4</sup> Para una descripción pormenorizada de las variantes de esta tradición remitimos a R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, vol. II, Oxford 1913, 530-531.

<sup>5</sup> Cf. M. R. JAMES, *Apocrypha Anecdota II*, LXI-LXII.

*Manuscritos y versiones antiguas*

## 1) Manuscritos:

*British Museum. Add. 1.0073*, s. XV ex., 338 ff., 21 líneas por folio. El texto del ApBar. en los ff. 173-184.

*Andros, Monasterio de la Hagia ms. 46*, s. XV in., 310 ff., 22 líneas por folio. El texto del ApBar en los ff. 153v-161v <sup>6</sup>.

## 2) Manuscritos y versiones antiguas

Este libro apenas dejó huellas en la tradición occidental posterior. En cambio fue muy popular entre los eslavos a juzgar por los numerosos manuscritos que se conservan.

*Eslava*: Publicada por S. Novakovič en *Starine* XVIII (1886) 203-209, traducida al alemán por N. Bonwetsch, *Das slavisch erhaltene Baruchbuch*, Nachr. von der Kgl. Gess. der Wiss. zu Göttingen, Phil-hist. Klasse, 1986, I, 91-101, y al inglés por W. R. Morfill en *Apocrypha Anecdota* II (ed. M. R. James), 95-102 <sup>7</sup>.

*Bibliografía*

## 1) Ediciones:

M. R. James, *Greek Apocalypse of Baruch*, en *Apocrypha Anecdota*, II TS 5, Cambridge 1897, 84-94.

J. C. Picard, *Apocalypsis Baruchi Graece*, en *Testamentum Iobi* (ed. S. P. Brock). *Apocalypsis Baruchi Graece* (ed. J. C. Picard), PVTG II, Leiden 1967, 81-96. Basada en los dos únicos manuscritos conocidos.

## 2) Traducciones:

Al inglés: de H. M. Hughes, en R. H. Charles, *Apocrypha and*

<sup>6</sup> La descripción más detallada de estos dos únicos manuscritos griegos conocidos hasta el momento se encuentra en J. C. PICARD, *Apocalypsis*, 65-69.

<sup>7</sup> Para nuevos manuscritos eslavos aparecidos posteriormente en Rusia, cf. J. C. PICARD, *Apocalypsis*, 70-71; E. TURDEANU, «Apocryphes bogomiles et apocryphes pseudobogomiles», *RHR*, 69 (1950) 22-52 y 176-218, en especial 177-181 y E. TURDEANU, *Apocryphes slaves*, 364-392.

*Pseudepigrapha of the Old Testament*, vol. II, Oxford 1913, 527-541, traducción revisada por A. W. Argyle y publicada en H. F. D. Sparks, *The Apocryphal Old Testament*, Oxford 1984, 817-914. Traducción al inglés de América de los textos griego y eslavo en paralelo por H. E. Gaylord, en James H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, I, Nueva York 1983, 662-679.

Al francés: de J. Riaud, en *La Bible. Écrits Intertestamentaires*, París 1987, 1143-1164. J. C. Picard (*Apocalypsis Baruchi Graece*, 65) anuncia una traducción al francés con comentario. Que yo sepa no ha sido publicada.

Al alemán: de P. Riessler, en P. Riessler, *Altjüdisches Schriftum ausserhalb der Bibel*, Augsburg 1928, 40-54. De V. Ryssel, en E. Kautzsch, *Die Apocryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments*, II, Tubinga 1900, 446-457. De W. Hage, en *Jüdische Schriften aus hellenistisch-römischer Zeit*, V/1, Gütersloh 1974 (Traducción del texto griego y a continuación del texto eslavo).

Al hebreo moderno: de E. S. Artom, en *הספרים החצונים, אברהם כהנא*, תל-אביב 1956, תט-תכח.

### 3) Estudios:

J. H. Charlesworth, *The Pseudepigrapha and Modern Research with a Supplement*, SCS 7, Missoula M. 1981, 86-87.

A. M. Denis, *Introduction aux Pseudépigraphes Grecs d'Ancien Testament*, Leiden 1970, 79-84.

A. M. Denis, Y. Janssens, *Concordance de l'Apocalypse grecque de Baruch*, Lovaina 1970.

A.M. Denis (ed.) *Concordance Grecque des Pseudépigraphes d'Ancien Testament*, Lovaina la Nueva 1987.

L. Ginzberg, «Greek Apocalypse of Baruch», *JE* 2 (1902) 549-551.

J. Y. Guggenheim, «Baruch. Greek Apocalypse of», *EncyJud* 4 (1971) 273.

H. Jacobson, «A Note on the Greek Apocalypse of Baruch», *JSJ* 7 (1976) 201-203.

M. R. James, «Notes on Apocrypha VI: Traces of the Greek Apocalypse of Baruch in other writings», *JThS* XVI (1915) 410-413 <sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Valerio del Bierzo, muerto en el 695, describe una visión muy parecida a la concepción del sol en 3 Baruc. James se pregunta si este apócrifo circularía en latín en el noroeste de España en círculos priscilianistas.

J. C. Picard, «Observations sur l'Apocalypse grecque de Baruch. I Cadre historique fictif et efficacité symbolique», *Sem* 20 (1970) 77-103.

H. Schmid, «Baruch und die ihm zugeschriebene apokryphe und pseudepigraphische Literatur», *Judaica* 30 (1974) 54-70.

W. Weber-Ostwalden, *Versuch einer Erklärung und Sinndeutung der griechischen Baruch-Apokalypse*, Diss. Graz 1954 (no consultada).

## TRADUCCIÓN

### *Introducción*<sup>1</sup>

1 Narración y apocalipsis de Baruc acerca de las cosas indecibles que vio por orden de Dios. ¡Bendice, Señor!. 2 Apocalipsis de Baruc que se encuentra junto al río Gel<sup>2</sup>, llorando por la deportación de Jerusalén cuando Abimelec fue puesto bajo custodia también por mano de Dios junto a la finca de Agripa<sup>3</sup>. Éste estaba sentado junto a las puertas preciosas donde se hallaba el Santo de los Santos.

### *I. Lamentación de Baruc y epifanía del ángel*

1 Cómo lloraba yo, Baruc, por aquel entonces en mi espíritu y cómo me preocupaba por el pueblo y porque Dios hubiera permitido al rey Nabucodonosor saquear su ciudad, mientras decía: 2 «Señor, ¿por qué has prendido fuego y has asolado tu viña? ¿Por qué has hecho esto? ¿Por qué, Señor, no nos has entregado a otro tipo de escarmiento<sup>4</sup> sino que nos pusiste en manos de pueblos de tal calaña que se burlan diciéndonos: '¿dónde está vuestro Dios?'»<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> En opinión de PICARD (*Observations*, 87), este prólogo ha sido añadido a la obra en época tardía por un escriba deseoso de asimilar este texto a otros escritos relacionados con Baruc y Abimelec.

<sup>2</sup> *Gel*: tal vez en su origen *Kedron*. Así piensa James, primer editor del texto. Nótese que en la escritura uncial no sería difícil el paso de KEΔ- a ΓΕΛ-. Cf. además 2 Bar. 5,5; 21,1 y 31,2.

<sup>3</sup> *Finca de Agripa*: algunos la identifican con el fértil valle conocido con el nombre de los «Jardines de Salomón» cerca de las «Albercas de Salomón» en el camino que va de Jerusalén a Hebrón. Cf. JOSEFO, *Ant.* VIII 7,3 y *ParJer* 3,14.21 y 5,22.

<sup>4</sup> Escarmiento: griego παιδεία, me parece la traducción más ajustada de esta palabra en la mayor parte de la literatura sapiencial y apocalíptica.

<sup>5</sup> Toda la plegaria está llena de reminiscencias bíblicas. Cf. Is 5,1; Sal 42,4.11; 74,7-9; Ez 34,29-30; Joel 2,17 y 4 Esd 5,23.

3 Y mira, mientras estaba llorando y profiriendo tales quejas, veo a un ángel del Señor <sup>6</sup> que viene y me dice: «Entra en razón, hombre, varón de deseos, y no te preocupes tanto por la salvación de Jerusalén, puesto que esto dice el Señor, Dios Todopoderoso. 4 Pues me ha enviado ante ti para que te anuncie y muestre todos los secretos de Dios. 5 Ya que tu súplica ha sido escuchada en su presencia y ha penetrado en los oídos del Señor Dios».

6 Cuando me habló de esta forma me tranquilicé. Y prosiguió el ángel: «Deja de molestar a Dios y te mostraré otros secretos mayores que éstos». 7 Y yo, Baruc, repliqué: «Por el Señor Dios, que si me los muestras y escucho una palabra tuya no volveré a hablar más. Que Dios me añada un castigo en el día del juicio si pronuncio una palabra en lo que queda» <sup>7</sup>. 8 Y el ángel de las potestades <sup>8</sup> me dijo: «Ven y te mostraré los secretos de Dios».

## II. *El primer cielo*

1 Me tomó y me condujo hasta el lugar donde está cimentado el cielo <sup>9</sup>, en el que había un río <sup>10</sup> que nadie puede atravesar, ni siquiera un soplo desconocido de todos los que fundó Dios.

2 Me tomó y me condujo sobre el primer cielo y me mostró una enorme puerta <sup>11</sup> a la vez que me decía: «Entremos por ella». Penetramos como con alas, una marcha como de treinta días de camino. 3 Y dentro del cielo me mostró una llanura habitada por hombres. Sus rostros eran de buey <sup>12</sup>, los cuernos de ciervo, los pies de cabra y los lomos de cordero. 4 Yo, Baruc, pregunté al ángel: «Declárame, por favor, cuál es el grosor del cielo por el que caminamos o cuál es su distancia o qué significa la llanura, para que también yo se lo comunique a los hijos de los hombres».

<sup>6</sup> El ángel guía o ángel intérprete aparece también en II 6, X 1 y XI 7 donde se le define como «el que interpreta las revelaciones a los que han vivido honradamente».

<sup>7</sup> El ángel intérprete es el encargado de desvelar los secretos de Dios y el significado de las visiones en el más allá.

<sup>8</sup> *Ángel de las potestades*: cf. *1 Enoc* 20,1 (en griego).

<sup>9</sup> *Donde está cimentado el cielo*: es decir, los extremos de la tierra en el horizonte, según la concepción babilónica que hace reposar el firmamento sobre los confines de la tierra.

<sup>10</sup> *Un río*: probablemente el Océano de las antiguas cosmologías que rodeaba toda la tierra.

<sup>11</sup> La teoría de las puertas del cielo procede probablemente de los babilonios. En VI 13 se dice que el cielo tiene 365 puertas. Ver también *1 Enoc* 34-36.

<sup>12</sup> *Sus rostros eran de buey*: según GINZBERG, *JE* 550 quiere decir que estos hombres fueron convertidos en demonios, es decir, degradados a una especie inferior.



5 Y me contestó el ángel cuyo nombre era Famael <sup>13</sup>: «La puerta que acabas de ver es la puerta del cielo y su grosor es como la distancia que hay desde la tierra al cielo, e igual es la extensión de la llanura que viste». 6 Y añadió el ángel de las potestades: «Ven y te mostraré secretos mayores». 7 Pero yo insistí: «Explícame qué clase de hombres son éstos». Y me respondió: «Éstos son los que construyeron la torre de la teomaquia <sup>14</sup>. El Señor los ha trasladado de sitio».

### III. *El segundo cielo*

1 El ángel del Señor me tomó y condujo hasta el segundo cielo. Allí también me mostró una puerta semejante a la primera y me dijo: «Entremos por ella». 2 Penetramos en volandas en una marcha como de sesenta días de camino. 3 Y también allí me mostró una llanura que estaba llena de hombres. Su aspecto era como de perros, pero sus pies de ciervo. 4 E interrogué al ángel: «Por favor, señor, dime quiénes son éstos».

5 Y me contestó: «Éstos son los que aconsejaron edificar la torre. Estos que ves empujaron a masas de hombres y de mujeres a hacer ladrillos. A una mujer de entre ellos que estaba haciendo ladrillos en el momento de dar a luz, no se le permitió interrumpir el trabajo, sino que dio a luz haciendo ladrillos. Llevaba a su hijo entre pañales y hacía ladrillos <sup>15</sup>. 6 El Señor al verlos trastocó sus lenguas cuando la construcción de la torre alcanzaba cuatrocientos sesenta y tres codos. 7 Habían cogido un taladrador y se disponían a agujerear el cielo diciendo: 'Veamos si es de barro, de bronce o de hierro'. 8 Dios al verlo no se lo consintió sino que los castigó con oscuridad, confusión de lenguas <sup>16</sup>, y los puso como estás viendo».

<sup>13</sup> *Famael*: la versión eslava mantiene la lectura Fanuel/Fanael según los manuscritos, un nombre de ángel bastante más conocido (cf. *1 Enoc* 40,8-10, uno de los cuatro ángeles que escoltan al Señor de los Espíritus). Pero según PICARD (*Observations*, 79), este nombre, por lo demás desconocido, sería correcto, un nombre parlante formado a partir del griego φάμα-φήμη.

<sup>14</sup> *Torre de la teomaquia*: es decir la torre del atentado contra Dios. Alusión a la construcción de la Torre de Babel (Gen 11,1-9). Los que se atreven a resistir o combatir a la divinidad se llaman θεομάχοι y cometen un delito supremo. Cf. N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la Incubatio cristiana*, Madrid 1975, 84.

<sup>15</sup> Una leyenda similar a ésta referida a la esclavitud de Egipto se encuentra en *Pirke de R. Eliezer* XLVIII. Los que aconsejaron edificar la Torre de Babel fueron personas inhumanas e insolentes puesto que quisieron conocer la naturaleza de la bóveda celeste.

<sup>16</sup> *Confusión de lenguas*: gr. γλωσσαλλαγή, *hápax legómenon* en la literatura griega. Además de la confusión de lenguas, mencionada en Gen 11,7-9, Dios les castiga con ceguera, pena típica en la antigüedad para los que se atreven a desafiar a la divinidad. Ver también la novena plaga de Egipto en Ex 10,21-23.

## IV.

1 Y yo, Baruc, añadí: «Mira, señor, me has mostrado cosas grandes y maravillosas; pues bien, termina de enseñármelo todo por medio del Señor». 2 Y el ángel me respondió: «Ven acá, atravesemos <sup>17</sup> ... [Hicimos] <sup>18</sup> con el ángel desde aquel lugar una marcha como de ciento ochenta y cinco días. 3 Me enseñó una llanura y una serpiente que tenía el aspecto de una roca. Me enseñó el Hades: su apariencia era tenebrosa y abominable. 4 Y pregunté: «¿Quién es esta serpiente y quién es el monstruo que la rodea?» <sup>19</sup>. 5 El ángel me contestó: «La serpiente es la que traga los cuerpos de los que han llevado mala vida; de ellos se alimenta. 6 Y éste es el Hades que se asemeja a aquélla en que bebe también del mar como un codo y no mengua nada de él». 7 Baruc intervino: «¿Cómo es eso?». Y el ángel prosiguió: «Escucha. El Señor Dios hizo trescientos sesenta ríos; los primeros de todos son el Alfías, Abirós y Guericós <sup>20</sup>. A ellos se debe el que no disminuya el mar».

8 Yo repliqué: «Muéstrame, por favor, cuál es el árbol que sedujo a Adán». Dijo el ángel: «Es la vid que plantó el ángel Samael por la que se irritó el Señor Dios <sup>21</sup>. Por eso le maldijo a él y a su planta. Puesto que no permitió que Adán la tocara, el diablo envidioso lo sedujo por medio de la vid». 9 Y yo, Baruc, repliqué: «Si la vid es la causa de tamaña calamidad, reo de maldición por parte de Dios y que condujo a la perdición al primer creado, ¿cómo es ahora de tanta utilidad?»

10 Y contestó el ángel: «¡Buena pregunta! Cuando Dios desencadenó el cataclismo sobre la tierra e hizo perecer a todos los hombres y a los cuatrocientos nueve mil gigantes y el agua subió quince codos por encima de las cumbres, penetró el agua en el Paraíso y arrasó todos los brotes. Pero el sarmiento de la vid brotó a pesar de todo y salió a flote. 11 Cuando

<sup>17</sup> *Atravesemos*: sigue una laguna en los manuscritos.

<sup>18</sup> [*Hicimos*]: es una conjetura del primer editor, James. En esta laguna del texto debía de mencionarse el tercer cielo. Aunque en X 1 se habla del tercer cielo debe de ser un error por el cuarto cielo puesto que en XI 1 se habla ya del quinto cielo. Conviene situar aquí el paso al tercer cielo puesto que el Hades que se describe a continuación suele colocarse en ese nivel. Cf. HUGHES, en CHARLES, *Apocrypha*, II, 530.

<sup>19</sup> La representación del Hades como monstruo o serpiente parece de origen caldeo-babilónico y su contexto las especulaciones astrológicas y zodiacales.

<sup>20</sup> *Alfías, Abirós y Guericós*: H. JACOBSON (*A Note*, 201-203) mantiene que los nombres de estos ríos en la lista original constituían un abecedario acróstico. Ver también E. TURDEANU, *Apocryphes slaves*, 369-371.

<sup>21</sup> La tradición de la vid como el árbol prohibido del Paraíso se encuentra en el *Talmud de Babilonia, Sanhedrin 70a-b* y en *Berešit Rabba 15,7*. Cf. E. TURDEANU, *Apocryphes slaves*, 367-368.

la tierra emergió del agua y salió Noé del Arca, comenzó a plantar las plantas que iba encontrando. 12 Topó con el sarmiento y tomándolo se preguntaba qué sería aquello. Yo me presenté y le dije lo que había pasado con él. 13 Y preguntó: '¿Pero he de plantarlo o qué? Puesto que por su culpa pereció Adán, no vaya yo también a incurrir por él en la ira de Dios'. Dicho esto se puso a suplicar para que Dios le revelara qué debería hacer con él. 14 Prolongó la súplica durante cuarenta días, con intensas peticiones y exclamó entre lamentos: 'Por favor <sup>22</sup>, Señor, revélame qué debo hacer con esta planta'.

15 Dios despachó al ángel Sarasael quien le dijo: 'Levántate, Noé, planta el sarmiento porque esto dice el Señor: la amargura de éste se transformará en dulzura y su madición se convertirá en bendición y su fruto se convertirá en sangre de Dios y así como por él el género humano obtuvo la condena, de nuevo por Jesucristo, el Emmanuel, va a obtener la restauración y el acceso al Paraíso' <sup>23</sup>.

16 Sábete, pues, Baruc, que así como Adán obtuvo la condena por ese árbol y fue privado de la gloria de Dios, de igual modo los hombres de ahora [al beber] sin medida el vino por él producido cometen una transgresión peor que la de Adán, se colocan lejos de la gloria de Dios y se hacen partícipes del fuego eterno. 17 Pues por él se producen toda clase de bienes <sup>24</sup>. Y los que beben de él hasta saciarse cometen los siguientes males <sup>25</sup>: ni el hermano se compadece del hermano, ni el padre del hijo, ni los hijos de los padres, sino que por los tropiezos <sup>26</sup> del vino suceden todas las cosas tales como asesinatos, adulterios, prostituciones, juramentos, robos y cosas semejantes. Y nada bueno se realiza por su medio».

<sup>22</sup> *Por favor*: gr. παρακαλῶ, uno de los primeros usos documentados de este verbo con función de interjección y empleado ya como en el griego moderno. Ver también IX 2.

<sup>23</sup> Pese a la discusión entre los especialistas en torno al capítulo IV como interpolación cristiana (Cf. PICARD, *Apocalypsis*, 75-76), al menos hay acuerdo en que este versículo es de origen cristiano por la alusión a la Eucaristía y la mención de Jesucristo, Emmanuel. Otros autores extienden la interpolación a los versos 9-15.

<sup>24</sup> *Se producen toda clase de bienes*: aunque esta frase no encaja en el contexto, en vez de recurrir a conjetura y ponerla en negativo (así James que propone anteponer un οὐ a γίνεται) es preferible atribuirlo al interpolador cristiano.

<sup>25</sup> *Los siguientes males*: sigue un catálogo de vicios como en VIII 5 y XIII 4. Puede compararse con Mt 15,19; Gal 5,19-21; Did 3 y 5, etc. Pero el influjo directo sobre estos textos es más difícil de determinar por cuanto dichas listas de vicios son frecuentes en la literatura intertestamentaria (en especial *Los Testamentos de los Doce Patriarcas*) y en Qumrán.

<sup>26</sup> *Tropiezos*: gr. πτώσεως, preferible a mi entender como *lectio difficilior* a la conjetura πόσεως = 'bebida' sugerida por James y seguida por Hughes (en CHARLES, *Apocrypha*, II, 536). Cf. Is 51,22 (LXX) τὸ ποτήριον τῆς πτώσεως = la copa del tropiezo o del vértigo.

## V.

1 Y yo, Baruc, dije al ángel: «Te voy a preguntar una cosa, señor; 2 puesto que me dijiste que la serpiente bebe un codo del mar, dime cómo es de grande su vientre». 3 Contestó el ángel: «El vientre de ésta es el Hades <sup>27</sup>. Y su vientre es tan grande como la distancia del plomo que son capaces de lanzar trescientos hombres. Ven, pues, que te muestre obras mayores que éstas».

## VI.

1 Me tomó y condujo al lugar donde sale el sol. 2 <sup>28</sup> Y me mostró un carro de cuatro tiros con fuego por debajo. Y sobre el carro había un hombre sentado que llevaba una corona de fuego. El carro iba tirado por cuatro ángeles. Y mira, un pájaro revoloteaba delante del sol, como nueve montañas [de grande]. 3 Y pregunté al ángel: «¿Qué significa este pájaro?». Y me contestó: «Éste es el guardián de la tierra habitada». 4 Y repliqué: «Señor, ¿cómo puede ser el guardián de la tierra habitada? Muéstramelo». 5 Y me dijo el ángel: «Este pájaro planea junto al sol y al desplegar sus alas amortigua sus rayos ígneos. 6 Pues si no los amortiguara no se salvaría la raza humana ni ningún otro viviente. Pero Dios ha puesto ahí este pájaro».

7 Desplegó sus alas y vi en su ala derecha letras descomunales como el suelo de una era que mide cuatro mil modios <sup>29</sup>; las letras eran de oro. 8 Y el ángel me dijo: «Lee esto». Y lo leí. Y decía así: «Ni me engendra la tierra ni me engendra el cielo, sino que me engendran unas alas de fuego». 9 Y pregunté: «Señor, ¿qué significa este pájaro y cuál es su nombre?». 10 Me respondió el ángel: «Su nombre es Fénix» <sup>30</sup>. 11 Y «¿qué come?». Y me

<sup>27</sup> Identificación clara de la serpiente y el Hades.

<sup>28</sup> Sobre los vv. 2 ss. cf. 2 *Enoc* XI-XV (recensión larga) para la referencia al carro del sol y de la luna, los ángeles acompañantes y la renovación de la corona del sol. Esta concepción helenística del sol coronado y conduciendo un carro tirado por caballos está reproducida en el arte judío de los siglos IV-VI y muy especialmente en los mosaicos de las sinagogas de Bet Alfa y Hammat Tiberias.

<sup>29</sup> *Cuatro mil modios*: un modio hace doscientos ὀργυιαί, medida equivalente a la longitud de los brazos extendidos.

<sup>30</sup> *Fénix*: el mito del ave Fénix era conocido en la antigüedad tanto por paganos como por judíos y cristianos. Según PLINIO, *Nat. Hist.* 10,2, al llegar al fin de su vida el ave Fénix se construye un nido con ramas de casia e incienso en el que muere. De su cadáver surge un gusano que se transformará en un nuevo Fénix. Existen tradiciones semejantes en la India y Egipto. Era uno de los símbolos sagrados de Heliópolis. Pero la imagen y función del Fénix aquí descritas no se corresponden con las del ave Fénix de la tradición clásica. El Fénix como guardián de la tierra habitada que la protege de los rayos del sol (vv. 3-6) sólo está atestiguado aquí.

contestó: «El maná del cielo y el rocío de la tierra». 12 E intervine: «¿Defeca el pájaro?». Y me respondió: «Defeca un gusano, y el gusano defecado se convierte en cinamomo del que se sirven los reyes y los príncipes. Pero aguarda y verás la gloria de Dios».

13 Y mientras hablaba se produjo un [ruido] como el estallido de un trueno y se conmovió el lugar <sup>31</sup> en el que estábamos. E interrogué al ángel: «Señor mío, ¿qué ruido es ése?». Y el ángel me contestó: «Acaban de abrir los ángeles las trescientas sesenta y cinco <sup>32</sup> puertas del cielo y se separa la luz de la oscuridad». 14 Y vino una voz que decía: «Dispensador de la luz, da el resplandor al mundo». 15 Y al escuchar el estruendo del pájaro dije: «Señor, ¿qué estruendo es ése?». 16 Y contestó: «Éste es el que despierta a los gallos <sup>33</sup> de la tierra. Pues al igual que los [seres parlantes] <sup>34</sup> así también el gallo hace señas a los del mundo según su propia habla. Es que los ángeles están poniendo a punto el sol y rompe a cantar el gallo».

## VII

1 Y dije: «¿Dónde comienza el sol su tarea desde que el gallo canta?». 2 Y el ángel me respondió: «Escucha, Baruc, todo lo que te acabo de mostrar se encuentra en el primer y en el segundo cielo. Pero el sol atraviesa también el tercer cielo y da el resplandor al mundo. Aguarda, pues, y verás la gloria de Dios».

3 Mientras estaba hablando con él vi al pájaro que apareció delante y crecía poco a poco y alcanzaba su plenitud. 4 Y detrás de éste, al sol destellando y a los ángeles con él, llevando la corona sobre su cabeza, cuya figura no pudimos contemplar de frente ni ver. 5 Y al mismo tiempo que comenzó a brillar el sol, desplegó también sus alas el Fénix. Yo, al contemplar semejante esplendor, me sobrecogí atemorizado, eché a correr y me oculté en las alas del ángel. 6 Éste me dijo: «No temas, Baruc, sino espera y verás la puesta de ambos».

<sup>31</sup> *Se conmovió el lugar*: cf. Hechos 4,31 y 4 Esd 6,29.

<sup>32</sup> *Trescientas sesenta y cinco*: nótese la equivalencia pretendida con los días del año.

<sup>33</sup> *Los gallos*: Hughes (en CHARLES, *Apocrypha*, II, 537) se pregunta si no habrán confluído aquí dos tradiciones distintas: la del ave Fénix por un lado y la del gallo celeste por otro. Pues según una tradición armenia el gallo celeste canta primero y a continuación los coros celestiales comienzan sus himnos de alabanza.

<sup>34</sup> [*Seres parlantes*]: conjetura, o bien 'bocas humanas'. Gr. τὰ δίστομα = 'los de doble boca'.

## VIII.

1 Me tomó y condujo hacia el Poniente. Y cuando llegó el momento de ponerse, de nuevo vi delante al pájaro que venía y al sol que se acercaba con los ángeles. Y mientras se acercaba vi a los ángeles que quitaban la corona de su cabeza. 2 El pájaro se detuvo exhausto y replegó sus alas. 3 Al contemplar este espectáculo dije: «Señor, ¿por qué quitaron la corona de la cabeza del sol y por qué está el pájaro tan agotado?». 4 Y el ángel me contestó: «La corona del sol, cuando éste termina de recorrer el día, la toman cuatro ángeles, la trasladan al cielo y la renuevan por haberse manchado ella y sus rayos sobre la tierra. Así que de esta forma se renueva cada día»<sup>35</sup>.

5 Yo, Baruc, repuse: «Señor, y ¿por qué se manchan sus rayos sobre la tierra?». Y el ángel me contestó: «Por contemplar las transgresiones y las injusticias de los hombres como son las prostituciones, adulterios, robos, saqueos, idolatrías, borracheras, asesinatos, disputas, envidias, difamaciones, murmuraciones, cuchicheos, adivinaciones y cosas como éstas que no son agradables a Dios. Por eso se mancha y por eso se renueva. 6 Y en cuanto al pájaro, ésta es la causa de su agotamiento: por amortiguar los rayos del sol, a través del fuego y el ardor de todo el día; precisamente por eso se agota. 7 Puesto que si las alas de éste, como antes dijimos, no filtraran los rayos del sol, no se salvaría ningún viviente».

## IX

1 Cuando se retiraron éstos, también se echó la noche y junto con ella la luna y las estrellas. 2 Y yo, Baruc, insistí: «Señor, muéstrame también a ésta, por favor, cómo se pone en camino, dónde se dirige y con qué figura avanza». 3 Y el ángel contestó: «Un momento y verás también a ésta dentro de poco». Y al día siguiente la vi efectivamente con figura de mujer sentada sobre un carro de ruedas. Delante de ella, en el carro, iban bueyes y corderos así como una multitud de ángeles<sup>36</sup>. 4 Y pregunté: «Señor, ¿qué son los bueyes y los corderos?». Me contestó: «Son también ángeles». 5 Y volví a preguntar: «¿Por qué unas veces aumenta y otras disminuye?». 6 «Escucha, Baruc. A esta que ves la diseñó Dios hermosa como ninguna otra. 7 Pero en la transgresión del primer Adán tuvo contacto con Samael

<sup>35</sup> Sobre el sol y las injusticias humanas cf. *Apocalipsis de Pablo IV*.

<sup>36</sup> Esta representación de la luna es helenística y sin paralelo en la literatura judía. Sin embargo, la mengua de la luna se atribuye a un castigo por haber colaborado en el pecado de Adán (v. 7).

cuando tomó la serpiente por vestidura; no sólo no se ocultó sino que se engrandeció. Pero Dios se irritó contra ella, la atribuló y mutiló sus días»<sup>37</sup>.

8 Y pregunté: «¿Por qué no brilla todo [el tiempo] sino sólo por la noche?». Y me contestó el ángel: «Escucha. Delante del rey los siervos no pueden hablar con espontaneidad. De igual modo tampoco pueden la luna y las estrellas lucir delante de Dios. Porque las estrellas están siempre colgadas, pero están ensombrecidas por el sol. E incluso a la luna cuando está entera la deslumbra el calor del sol».

### X. *El cuarto cielo*

1 Después de haber aprendido todo esto del arcángel, me tomó y condujo al [cuarto]<sup>38</sup> cielo. 2 Y vi una llanura sencilla y en ella un estanque de agua<sup>39</sup>. 3 Había allí multitud de pájaros de todas las especies<sup>40</sup>, pero no como los de aquí sino que vi a las grullas como bueyes grandes. Y todos eran gigantescos, mayores que los del mundo. 4 Pregunté al ángel: «¿Qué es la llanura, qué es el estanque y qué es la multitud de pájaros en torno a él?». 5 Y el ángel me contestó: «Escucha, Baruc. La llanura que rodea el estanque y en la que hay otras maravillas es el lugar a donde vienen las almas de los justos cuando se congregan y viven juntas por coros. 6 El agua es la que toman las nubes para llover sobre la tierra y para que crezcan los frutos».

7 Y volví a preguntar al ángel del Señor: «¿Y los pájaros?». Me contestó: «Éstos son los que de continuo entonan himnos al Señor». 8 Y yo, Baruc, pregunté: «Señor, ¿cómo dicen los hombres que el agua que llueve procede del mar?». 9 Y el ángel me respondió: «La que llueve [procede] del mar y de éste proceden también las aguas de la tierra. Pero la que hace crecer los frutos procede de este estanque. 10 Sábetelo además que de este estanque procede el llamado rocío del cielo».

<sup>37</sup> Otras versiones de esta misma tradición en *Šebuot* 9a y *Berešit Rabba* 6,3.

<sup>38</sup> [Cuarto]: los dos manuscritos leen *tercero* (gr. τρίτον), pero ver la nota a IV 2.

<sup>39</sup> *Un estanque de agua*: probablemente el Ἀχέρουσα Λίμνη de la *Vida Griega de Adán y Eva* XXXVII y *Apocalipsis de Pablo* XXII. Ver también PLATÓN, *Fedón* 113A.

<sup>40</sup> La creencia de que las almas se transformaban en pájaros es antigua y está bien atestiguada en el mundo clásico. Para esta misma representación en el mundo judío puede consultarse V. APTOWITZER, «Die Seele als Vogel. Ein Beitrag zu den Anschauungen der Agada», *MGWJ* 69 (1925) 150-169.

## XI. *El quinto cielo*

1 Desde aquí me tomó el ángel y me condujo al quinto cielo. 2 Pero la puerta estaba cerrada. Y pregunté: «Señor, ¿no se abre esta puerta para que pueda entrar?». Y me contestó el ángel: «No podemos entrar hasta que llegue Miguel, el clavero del reino de los cielos <sup>41</sup>. Pero aguarda y verás la gloria de Dios».

3 Se produjo un potente ruido como un trueno y dije: «Señor, ¿qué ruido es éste?». 4 Me respondió: «Ahora viene el jefe supremo, Miguel, a recibir las súplicas de los hombres». 5 Y mira, vino una voz: «¡Que se abran las puertas!».

Y se abrieron. Se produjo un estruendo como de trueno. 6 Se acercó Miguel y le salió al encuentro el ángel que estaba conmigo, le adoró y le dijo: «Alégrate, jefe supremo mío y de todo nuestro ejército». 7 Y contestó Miguel, el jefe supremo: «Alégrate tú también, hermano nuestro, que interpreta las revelaciones a los que han vivido honradamente».

8 Después que se saludaron entre ellos de esta guisa, se detuvieron. Y vi al jefe supremo, Miguel, que agarraba un cuenco gigantesco <sup>42</sup>. Su profundidad era como desde el cielo hasta la tierra y su anchura como desde el Norte hasta el Sur. Y pregunté: «Señor, ¿qué es lo que agarra el arcángel Miguel?». 9 Me contestó: «Aquí es donde se concentran los méritos de los justos; todas las cosas buenas que hacen son transportadas por medio de él ante el Dios celeste».

## XII.

1 Y mientras estaba conversando con ellos, mira, se presentaron unos ángeles que llevaban canastillas llenas de flores <sup>43</sup>. Y se las entregaron a Miguel. 2 E interrogué al ángel: «Señor, ¿quiénes son éstos y qué es lo que transportan?». 3 Y me respondió: «Éstos son los ángeles [que están] al frente

<sup>41</sup> *El clavero del reino de los cielos*: cf. Mt 16,19 para las llaves del reino de los cielos. El «reino de los cielos» es expresión frecuente en el evangelio de Mateo. Con todo no es necesariamente una interpolación cristiana, cf. Sal 103,19; Dan 4,34; *Testamento de Benjamín* 9,1 y *Asunción de Moisés* 10,1.

<sup>42</sup> *Un cuenco gigantesco*: FILÓN (*De Somniis*, II 190) menciona la cratera divina que el mismo Dios ha llenado de virtudes hasta los bordes (καὶ ὁ ἀρυσάμενος οἰνοχόος ἐκ τοῦ θεοῦ κρατῆρος, ὃν αὐτὸς ὁ θεὸς ἀρετῶν πεπλήρωκεν ἐπὶ χεῖλη).

<sup>43</sup> Para un simbolismo similar orientado a denunciar las distintas situaciones concretas de la comunidad o de los hombres en general con relación a la salvación, cf. *Pastor de Hermas*, Sim. IX.



de [los justos] <sup>44</sup>. 4 Tomó el arcángel las canastillas y las puso en el cuenco. 5 Y añadió el ángel: «Estas [flores] <sup>45</sup> son los méritos de los justos».

6 Y vi a otros ángeles llevando canastillas vacías, que no llenas. Venían entristecidos y no se atrevían a acercarse porque no tenían los premios <sup>46</sup> completos. 7 Y Miguel gritó estas palabras: «Venid también vosotros, ángeles, traed lo que habéis transportado». 8 Tanto Miguel como el ángel que estaba conmigo se entristecieron mucho porque no habían llenado el cuenco.

### XIII.

1 Asimismo se acercaron a continuación también otros ángeles llorando y transidos de dolor mientras decían temerosos: «Míranos ennegrecidos, señor, porque hemos sido entregados a hombres malvados y queremos separarnos de ellos». 2 Y dijo Miguel: «No podéis retiraros de ellos para que no domine hasta el final el Enemigo. Pero decidme qué pedís». 3 Y contestaron: «Te suplicamos, Miguel, jefe supremo nuestro, que nos separes de ellos porque no podemos resistir junto a hombres malvados y necios, puesto que no hay en ellos nada bueno sino toda clase de injusticia y ambición. 4 Pues nunca les vimos entrar en ninguna iglesia, ni [ir] a padres espirituales <sup>47</sup> ni a nada bueno, sino que donde [hay] un asesinato allí en medio están ellos y lo mismo donde [hay] prostituciones, adulterios, robos, difamaciones, juramentos, envidias, borracheras, altercados, celos, murmuraciones, cuchicheos, idolatrías, adivinaciones y cosas como éstas, allí se dan cita obrando semejantes desafueros y otros peores. Por eso te pedimos salirnos de ellos». 5 Y dijo Miguel: «Esperad hasta que sepa del Señor qué se va a hacer».

### XIV.

1 En ese preciso momento se marchó Miguel y se cerraron las puertas.

<sup>44</sup> [Los justos]: leyendo δικαίων con la versión eslava, preferible por el sentido, en lugar de la lectura ἐξουσιῶν = 'potestades' de los manuscritos griegos.

<sup>45</sup> [Flores]: conjetura de James (ἄνθη) muy probable en lugar del ἄνωθεν de los manuscritos griegos.

<sup>46</sup> Premios: gr. βραβεῖα, cf. Flp 3,14 y 1 Cor 9,24.

<sup>47</sup> Iglesia ni [ir] a padres espirituales: interpolación cristiana. Este pasaje y el de XV 4 son las únicas interpolaciones cristianas generalmente admitidas en la segunda parte de la obra. Para una discusión sobre el tema cf. PICARD, *Apocalypsis*, 76-78. Sigue a continuación otro catálogo de vicios.

Se produjo un ruido como un trueno. 2 Pregunté al ángel: «¿Qué ruido es éste?». Y me contestó: «Ahora presenta Miguel a Dios los méritos de los hombres».

## XV.

1 En ese mismo instante descendió Miguel y se abrió la puerta. Traía aceite. 2 Y a los ángeles que traían las canastillas llenas se las llenó de aceite con estas palabras: «Llevadlo. Dad como premio cien veces más <sup>48</sup> a nuestros amigos y a los que han realizado con trabajo las buenas obras. Pues los que bien siembran bien recogen». 3 Y dijo a los que llevaban las canastillas vacías: «Venid también vosotros. Tomad como premio lo que habéis traído y repartidlo a los hijos de los hombres». 4 A continuación dijo a los que llevaban las canastillas llenas y a los que las llevaban vacías: «Marchaos, bendecid a nuestros amigos y decidles: ‘Esto dice el Señor: en poca cosa <sup>49</sup> sois fieles, sobre muchas os constituirá. Entrad en la alegría de nuestro Señor’».

## XVI.

1 Y volviéndose dijo a los que no llevaban nada: «Esto dice el Señor: no estéis cabizbajos ni lloréis ni abandonéis a los hijos de los hombres. 2 Al contrario, puesto que me irritaron con sus obras, idos, castigadlos, exasperadlos y provocadlos contra una [nación que] no es nación <sup>50</sup>, contra una nación insensata. 3 Más aún, despachad junto con ello vendaval e inundación, gorgojo y langosta, granizo con relámpagos y furia. Divididlos con espada y muerte y a sus hijos con demonios. 4 Porque no escucharon mi voz ni guardaron mis mandamientos ni los practicaron sino que se burlaron de mis mandamientos y de mis iglesias y fueron insolentes con los sacerdotes que les anunciaban mis palabras».

---

<sup>48</sup> *Cien veces más*: cf. Mt 19,29 y Mc 10,30.

<sup>49</sup> *En poca cosa*: cf. Mt 25,21-23. Probable interpolación cristiana no sólo por la cita evangélica sino porque se repite innecesariamente el gesto de los dos tipos de ángeles.

<sup>50</sup> *Una [nación que] no es nación*: Literalmente *una no nación*. Nótese las reminiscencias bíblicas de Dt 32,21 y Rom 10,19.

**XVII. *Epílogo***

1 Con estas palabras se cerró la puerta y nos retiramos. 2 El ángel me tomó y me devolvió al lugar del principio. 3 Cuando volví en mí, di gloria a Dios por haberme considerado digno de semejante dignidad.

4 Y vosotros, hermanos, que participáis de una revelación como ésta, dad gloria también a Dios para que Él os glorifique ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

N. FERNÁNDEZ MARCOS  
CSIC. Madrid